



TORRES RODRÍGUEZ, Jorge de. *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX-I a.C.).* Prólogo de Gonzalo RUIZ ZAPATERO. Madrid: Museo Arqueológico Regional, 2013. Zona Arqueológica 16. 629 págs. [21 x 28].

En esta ocasión el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, en su serie Zona Arqueológica, apuesta por la publicación de una tesis doctoral defendida en el año 2012, que actualiza el registro arqueológico de la Edad del Hierro en el valle medio del Tajo. El libro profundiza en la interpretación histórica de dicho registro desde una perspectiva social, además de ser el primer trabajo de estas características que examina la Edad del Hierro en su conjunto. Se estructura en torno a un prólogo, introducción, 8 capítulos, bibliografía y 3 apéndices. Los capítulos analizan cuestiones como el marco teórico, el análisis estadístico del registro material, el contexto geográfico, la I Edad del Hierro, la transición a la II Edad del Hierro, el valle medio del Tajo a partir del siglo IV, la conquista romana y la conclusión. Los apéndices recogen las variables usadas en el análisis estadístico, las dataciones absolutas y los estudios de fauna.

Aunque el autor no utiliza una metodología pionera en la interpretación social del registro arqueológico, el trabajo supone un claro avance en el conocimiento de los procesos de cambio anteriores a la conquista romana en la, aún pendiente por definir, *Carpetania* del centro peninsular.

La tesis, sin pretenderlo, rinde homenaje a los estudios anglosajones de tipo social que crearon escuela en la década de los 90 y, cuyos planteamientos teóricos, siguen estando en vigor. De hecho, alguno de los enunciados evocan a aquellos empleados por Robert CHAPMAN en su libro *Emerging complexity* (1990). Esta fascinación por el mundo anglosajón hace olvidar al autor la amplia bibliografía de finales del siglo pasado, sobre la aplicación de estas teorías en España y, en concreto, sobre áreas limítrofes a su estudio como los Montes de Toledo o La Mancha. Su mención hubiera enriquecido su, ya de por sí amplia, visión del cambio social que se produce durante la Edad del Bronce y la transición a la Edad del Hierro, y en fases sucesivas.

En relación al planteamiento inicial de la monografía, resulta arriesgado asumir la interpretación histórica de un territorio del que se desconocen los límites. Así, más que *una tierra sin límites*, el título del libro debería haber sido: Una tierra con los límites por precisar. Pese a la opinión del autor, una disquisición de estas características requiere de unos límites geográficos perfectamente definidos, puesto que ninguna sociedad que se considere compleja o en vías de serlo, puede existir sin un área geográfica de referencia.

La premisa de partida es considerar la cultura material como la expresión de prácticas y comportamientos que nos permiten aproximarnos a la sociedad que las genera. En ningún caso, y como sugiere el autor, dicho registro es menos relevante que

el análisis de la evolución histórica del territorio al que pertenece. En este sentido, resulta complicado analizar desde un punto de vista social unos datos, cuanto menos, sesgados y carentes de uniformidad. Así, el empleo de análisis de correspondencias (capítulo 2) como base para justificar sus interpretaciones teóricas no deja de ser una apuesta arriesgada que, si bien puede ser útil a corto plazo, siempre estará sujeto a múltiples revisiones en base a los nuevos descubrimientos. Estoy plenamente de acuerdo con el autor cuando reconoce que mezclar yacimientos con diferentes niveles de estudio, variables con grados de representación muy dispares y datos la mayoría de las veces sesgados pueden ser problemático a la hora de interpretarlos. Reflexión que, por otra parte, ya contemplaban los trabajos de finales del siglo pasado anteriormente aludidos. Pese a ello, consigue resultados atractivos y sugerentes sobre la transición entre la I y II Edad del Hierro o las fases de ocupación en las necrópolis de incineración de la I Edad del Hierro, entre otros.

También parece discutible alguna de las premisas de las que parte para su análisis social. En referencia al siglo IV (capítulo 6), la obtención regular y consciente de excedentes no es motivo suficiente para justificar el cambio (*conflicto*) en la sociedad indígena (pág. 352). Muchas veces descartamos por evidentes explicaciones más sencillas, como las crisis cíclicas que experimentan este tipo de modelos sociales o las influencias externas que sufre la Península Ibérica, que harán que un siglo más tarde se convierta en centro de disputas entre cartagineses primero y romanos después. En esta misma línea y como el propio autor reconoce en la introducción, mantener buena parte de las conclusiones a las que llega, va a resultar complicado en un campo sometido a constantes revisiones fruto de los nuevos datos que se publican a diario.

Por último, se echa en falta un sistema de cita bibliográfica más riguroso, que recoja de forma correcta el apellido de los autores. Lo que es normal en el mundo anglosajón, no lo es para España en donde el uso del apellido único, pese a estar de moda en algunos ámbitos, genera una confusión innecesaria y desmerece formalmente trabajos tan cuidados como el que nos ocupa.

Como hemos visto, el libro se presta a establecer un nuevo debate que, sin duda, contribuirá a avanzar en un tema que lleva décadas intentando encontrar su sitio dentro de la Edad del Hierro peninsular. El discurso histórico, junto a la revisión y puesta al día de necrópolis emblemáticas como Palomar de Pintado y las Madrigueras, el análisis de datos inéditos de yacimientos como el cerro de las Nieves o el Colegio y de nuevos descubrimientos en yacimientos de larga tradición historiográfica como el cerro del Viso, lo convierten en herramienta fundamental para comprender el desarrollo de esta etapa tan desconocida de nuestra historia.

ARTURO RUIZ TABOADA

(Centro de Estudios Internacionales. Fundación Ortega Marañón)